

Globalización, transición demográfica y soberanía alimentaria

Ricardo Antonio Sánchez Cárcamo
ricsanchez@unisalle.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-2258-3927>
Escuela de Negocios
Universidad de La Salle

15/03/2024

“Los Estados respetarán, protegerán y harán efectivos los derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales. Adoptarán sin demora las medidas legislativas, administrativas y de otro tipo que resulten apropiadas para alcanzar progresivamente la plena efectividad de los derechos de la presente Declaración que no puedan garantizarse de forma inmediata (Artículo 2, inciso 1, Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales).”

La vulnerabilidad del modo de vida campesino es un tema crucial en la actualidad, especialmente en países como Colombia, donde las brechas socioeconómicas y poblacionales entre las zonas urbanas y rurales son evidentes y tienen profundas implicaciones en la seguridad ontológica y diacrónica. Así es necesario abordar investigaciones que comprendan ¿Cuáles son las causas estructurales de estas brechas socioeconómica entre las áreas urbanas y rurales?, ¿cómo la brecha socioeconómica entre las áreas urbanas y rurales en Colombia está incidiendo en la migración de las nuevas generaciones campesinas hacia las ciudades? Así mismo ¿Cómo ésta dinámica impacta negativamente en la sostenibilidad del modo de vida campesino y la soberanía alimentaria?

Hemos sostenido que el modo de vida campesino y el desarrollo rural están intrínsecamente vinculados, ya que ambos son fundamentales para comprender el bienestar y la sostenibilidad de las comunidades rurales. De esta forma, propender por la garantía y ejercicio de los derechos de los campesinos pasa por la disminución de las desigualdades estructurales que vulneran la vida en el campo; considerando que el modo de vida campesino se caracteriza por la interacción armoniosa entre la familia campesina y su entorno natural, donde la tierra, la vivienda y el trabajo agrícola son elementos centrales de una interacción socioeconómica que no permite la separación de estos factores (Sánchez, 2024). Sin embargo, este modo de vida campesino se ve amenazado por una serie de condiciones que desplaza las expectativas sociales en lo rural a las

condiciones de vida urbanas, en una tensión dada por el aumento de la desigualdad estructural que, sobre la distinción urbano-rural desde modos de vida o producción, genera un efecto multiplicador del empobrecimiento del país.

Uno de los procesos que actualmente han acentuado más dichas brechas y efecto empobrecedor continuo es la adopción de políticas de globalización; expresada en los procesos de apertura y tratados de libre comercio han tenido un impacto significativo en los países latinoamericanos, caracterizándose por una disminución en la intervención estatal y una transformación en los sectores productivos, especialmente en el agrícola. Esta transformación se ha manifestado en una tendencia hacia la reducción de subsidios y protecciones a los productos agrícolas, así como en la búsqueda de aprovechar las ventajas comparativas para especializarse en la producción de bienes que generen ingresos suficientes para satisfacer la demanda alimentaria de la región a través de importaciones. Así, la participación del sector agropecuario en América Latina ha experimentado una disminución notable, pasando del 15% en promedio a finales de los años sesenta, al 10% en 1990 y a niveles de 5% en la actualidad. Esta situación ha generado preocupación debido a que ha aumentado la dependencia de la importación de alimentos desde países desarrollados, que protegen su sector agrícola de manera

más rigurosa que los países latinoamericanos (Mejía, 2017), afectando por ende la capacidad interna de subsistencia y permanencia.

La dependencia excesiva de las importaciones representa un riesgo para la seguridad alimentaria y el bienestar de la población, especialmente para aquellos con dificultades para acceder a una canasta básica de alimentos. El análisis del comportamiento agrícola en Colombia entre 1990 y 2023 revela importantes transformaciones y desafíos que han impactado significativamente en la seguridad alimentaria del país. Durante este período, se observa una disminución en el protagonismo del sector agrícola en la economía nacional, lo que ha generado preocupaciones sobre la dependencia de las importaciones y sus consecuencias para la producción nacional de alimentos. En el año 1981, la agricultura representaba el 22% del Producto Interno Bruto (PIB) colombiano, convirtiéndose en la principal fuente de riqueza del país. Sin embargo, para 1990, su participación había disminuido y continuó decayendo en las décadas siguientes. Para los años 2000, 2010 y 2014, la contribución de la agricultura al PIB fue del 7,9%, 6,5% y 6,4% respectivamente, el año 2023 cerró con una contribución al PIB del 6.6%, lo que indica una pérdida progresiva de relevancia en la economía nacional. De esta forma, la apertura económica implementada en la década de los noventa bajo la doctrina del neoliberalismo ha

sido identificada como un factor determinante en la transformación del sector agrícola colombiano. Esta apertura condujo a una reducción en la superficie cultivada y cambios en la composición de la producción, con un aumento de los cultivos permanentes y una disminución de los cultivos transitorios. Esta tendencia ha llevado a una creciente importación de alimentos básicos, lo que ha comprometido la seguridad alimentaria del país (Mejía, 2017).

El cambio en el modelo de desarrollo agrícola también ha exacerbado los problemas estructurales del campo colombiano, incluida la concentración de la propiedad de la tierra y el conflicto por su uso. La concentración de la propiedad rural sigue siendo alta, lo que limita el acceso a la tierra para pequeños agricultores. El conflicto por el uso de la tierra se ha intensificado, con la priorización de actividades como la minería y la producción de biocombustibles sobre la agricultura (aparte del conflicto que implica el incremento de cultivos ilícitos). Esto ha llevado a una disminución en las áreas cultivadas y una mayor vulnerabilidad para los pequeños agricultores, quienes son responsables de la mayoría de la producción de alimentos en el país. Esta condición ha acentuado el empobrecimiento en las zonas rurales, con un notable aumento de brecha entre los ingresos urbanos y rurales. El empleo informal prevalece en el campo, y las

condiciones de vida son precarias para una gran parte de la población rural, lo que contribuye a una profunda desigualdad (Mejía, 2017) que tiende a tener efectos directos sobre el fenómeno migratorio interno del campo hacia la ciudad.

En Colombia, la transición urbana ha sido un fenómeno significativo desde el siglo XX con un crecimiento acelerado de la población en las ciudades y una disminución correspondiente en las zonas rurales. Este proceso ha sido impulsado por diversos factores, como la industrialización agrícola y la globalización, que han transformado profundamente el entorno socioeconómico de las comunidades rurales. Así, la brecha socioeconómica entre las áreas urbanas y rurales se manifiesta en diversas formas, incluyendo disparidades en el acceso a servicios básicos, infraestructura, educación, salud y oportunidades de empleo. Como resultado, muchas familias campesinas se enfrentan a condiciones de vida precarias y a una falta de oportunidades económicas en el campo, lo que lleva a que las nuevas generaciones campesinas busquen mejores perspectivas en las ciudades.

Los años 1840-1850 y 1930-1950 fueron cruciales en el poblamiento territorial del país, marcando el inicio del proceso de urbanización moderna. Durante este tiempo, la migración de campesinos hacia tierras bajas más fértiles, especialmente

para el cultivo de café, condujo a la fundación de nuevas ciudades. Este proceso de colonización agraria generó la consolidación de hábitats y la inserción en circuitos comerciales. La colonización popular de tierras baldías también tuvo implicaciones en los conflictos territoriales y en la consolidación del latifundio como forma de dominación, influenciada por los mercados externos. Estos conflictos culminaron en la guerra civil conocida como la violencia, que provocó grandes migraciones de campesinos hacia las ciudades y otras zonas rurales, acelerando así el proceso de urbanización del país (Sánchez, 2008).

El período comprendido entre 1950 y 1980 marcó una transición significativa en Colombia, llevándola de ser un país predominantemente rural a uno mayormente urbano. Durante este lapso, el crecimiento demográfico experimentado fue notable, con un aumento progresivo en la población urbana. Por ejemplo, en 1938, el 31% de la población se concentraba en centros urbanos, mientras que en 1985 este porcentaje se elevó al 65%. Este cambio demográfico estuvo estrechamente relacionado con fenómenos migratorios internos, que llevaron a una rápida acumulación urbana. Así, el proceso de urbanización en Colombia durante el siglo XX fue el resultado de una combinación de factores económicos, sociales y políticos, entre los que destacan la economía cafetera, los conflictos

agrarios y la violencia política (Sánchez, 2008).

En relación con la causalidad de las migraciones y la urbanización el debate ha sido intenso. Coincidió con algunos que han argumentado que estos procesos fueron principalmente estructurales, motivados por condiciones económicas desfavorables en el campo y atractivas en la ciudad, lo cual pudo estar motivado por orientaciones de políticas asociadas a la concentración de la tierra rural y el aumento en la ciudad de mano de obra disponible para flexibilizar-precarizar las condiciones del empleo en lo urbano. Otros han señalado que fueron procesos forzados y coyunturales, influenciados por factores como la violencia política, los conflictos por la tierra y la falta de oportunidades en las zonas rurales. La violencia política desempeñó un papel crucial en el proceso migratorio, especialmente en las zonas rurales afectadas por conflictos agrarios y luchas partidistas.

La guerra civil conocida como *La Violencia*, desencadenada tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948, provocó un éxodo masivo de campesinos hacia las ciudades en busca de seguridad y estabilidad. Este conflicto, que dejó un saldo devastador de muertes y desplazamientos, exacerbó la migración interna y contribuyó significativamente a la urbanización acelerada (Sánchez, 2008). Sin embargo, es importante no desestimar que las causas políticas están

estrechamente relacionadas con las económicas que han conducido a la concentración de la riqueza y al empobrecimiento del campo por parte de un sector del poder nacional.

El proceso de migración de las zonas rurales a las urbanas tiene importantes implicaciones para el modo de vida campesino y la seguridad alimentaria en Colombia. A medida que los jóvenes abandonan el campo en busca de trabajo en las ciudades, se reduce la mano de obra agrícola disponible, lo que afecta la producción de alimentos y la capacidad de las comunidades rurales para sostenerse a sí mismas. Además, la migración hacia las ciudades también puede tener efectos negativos en la cultura y la identidad de las comunidades campesinas, ya que muchos jóvenes pierden el vínculo con sus tradiciones y prácticas agrícolas ancestrales al integrarse en entornos urbanos, afectando la capacidad productiva agrícola del país.

La migración hacia las ciudades también puede contribuir a la concentración de la tierra en pocas manos, lo que puede poner en peligro la seguridad alimentaria, toda vez que la tierra en esta nueva posesión se comprenda bajo una función de atesoramiento de bienes de intercambio y no como un factor productivo (Cristancho, *et al*, 2022); una realidad tendente hacia la desnaturalización del campesino al convertirlos en seres sin campo, en donde en el mejor de los casos permanecen en lo rural pero pasan de

“campesinos pobre a braceros sin tierra, proletarizándolos, con gran satisfacción de las élites” (Pontón, 2016, p. 137).

Para abordar estos desafíos, es fundamental adoptar un enfoque integral y participativo que involucre a todos los actores relevantes, incluyendo a los gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil, el sector privado y las propias comunidades rurales. Esto implica la implementación de políticas y programas que promuevan el acceso equitativo a la tierra, los recursos naturales y los servicios básicos, así como la diversificación de las actividades económicas en el campo y en particular el fortalecimiento de las cadenas de valor agrícolas. Así mismo, es necesario promover la educación y la capacitación técnica en las zonas rurales para mejorar las habilidades y la capacidad de los campesinos, así como fomentar la innovación y la adopción de prácticas agrícolas sostenibles. Además, es importante garantizar la participación efectiva de las comunidades rurales en la toma de decisiones que afectan sus vidas y medios de subsistencia (Cristancho, *et al*, 2022).

Comprender que la globalización ha sido una variable determinante en la vulnerabilidad socioeconómica de los campesinos colombianos, empobreciéndolos y llevándolos a migrar a las ciudades, es comprender también que los factores estructurales que acentúan la desigualdad tienen una

relación directa con el conflicto social, que para este caso en particular afecta la seguridad diacrónica del país al disminuir la soberanía alimentaria, toda vez que sin la garantía de la producción nacional de los alimentos requeridos por la población se vulnera el derecho de existencia de las generaciones futuras en condiciones de ejercer cabalmente sus derechos.

La apertura económica y los tratados de libre mercado han afectado el flujo circular de la economía endógeno, que garantiza una independencia del comercio internacional de factores estratégicos (como lo es la producción de alimentos) para garantizar la permanencia de la población en un territorio.

La migración masiva del campesino hacia la ciudad no es otra cosa que una expresión del empobrecimiento relativo dado en la creciente brecha socioeconómica urbano-rural, la cual tiene causa en una orientación política que, entre otros, asume instrumentos de globalización como los tratados de libre comercio, afectando la capacidad de satisfacción de las expectativas sociales de quienes asumen el modo de vida campesino. Realidad que tiene un efecto multiplicador en los procesos de desigualdad, empobrecimiento continuo del campo (y, por tanto, del país).

En consecuencia, la realidad de la desigualdad espacial urbano-rural permite plantear que la afectación de la seguridad ontológica en el campo, la de los

campesinos, afecta la seguridad ontológica de las ciudades del país. Por lo que la seguridad diacrónica de Colombia va a residir de alguna forma en la seguridad ontológica y diacrónica de los campesinos toda vez que la soberanía alimentaria depende del modo de vida campesino. Así se hace necesario que como Estado propendamos por la garantía de los derechos socioeconómicos, para la satisfacción de las expectativas sociales tanto de la presente como de las futuras generaciones campesinas.

Bibliografía

- Cristancho, C., Acosta, O. Calderón, J., Ospina M (Et al). (2021). *Patrones tendencias de transición urbana en Colombia*. Dane. En: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/informes-estadisticas-sociodemograficas/2021-10-28-patrones-tendencias-de-transicion-urbana-en-colombia.pdf>
- Mejía, M, (2017). *La seguridad alimentaria en Colombia. Cambios y vulnerabilidades*. Universidad Central. En: https://www.ucentral.edu.co/sites/default/files/inline-files/2017_Seguridad_alimentaria_001.pdf
- Pontón, G. (2016). *La lucha por la desigualdad. Una historia de*

*mundo occidental en el siglo
XVIII. Pasado y presente.*

Sánchez, L. (2008). “Éxodos rurales y urbanización en Colombia. Perspectivas teóricas y aproximaciones teóricas”. *Bitácora*, 13(2), 57-72. En: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18522>

Sánchez, R. (2024). *Modo de vida campesino y desarrollo Rural*. Observatorio Rural. En: <https://www.lasalle.edu.co/wcm/connect/db94709e-accf-40c8-860c-52e101153032/Modo+de+vida+campesino.pdf?MOD=AJPERES&VID=oSQ7u-C>